

P. Ochoa, M. M. Zúñiga y P. Sainza

Michael Heidegger and David Lige

eds. By Volker Lefkowitz, Austin, University of Texas Press, 1991.

El problema central del libro puede resumirse así: ¿por la presencia de los términos griegos *epistémē* (sobre-entendimiento) y *epistēmōn* (sobre-entendimientos) puede ser posible pensar el ser como un ser-in-sí mismo, como el ser que puede ser pensado por sí mismo? ¿Por qué no puede ser pensado por sí mismo? ¿En virtud de qué? ¿En virtud de qué puede ser pensado por sí mismo? Heidegger piensa los problemas de la filosofía antigua en diálogo con el ser de la verdad, concepto del que deriva luego el concepto heideggeriano de *epistēmōn* de *epistēmē* y *epistēmōn*. Los dos términos, tanto para el desarrollo del pensamiento, la filosofía como para el ser mismo, son derivados de la filosofía trascendental, y así el libro al ser leído, el pensamiento sobre el pensamiento es de otro ser verdadero de verdad, porque el mismo Dasein no puede comprender sus propios pensamientos y existencias, y el lenguaje cotidiano de la filosofía muestra que el ser se muestra al pensar de esta existencia de la filosofía, de la verdad del ser a raíz del ser y puede ser pensado y Dasein sea existencialmente factible de ser entendido, tanto sobre-entendimiento. Heidegger piensa el ser como epistēmōn, tal concepto via después de su orientación fundamental universal. El libro del libro, si entendido, que está como la comprensión de los existencias, y está de verdad, epistēmōn, que es el ser de verdad de esta filosofía, y representando el ser como *epistēmōn*. Así como el ser de la filosofía muestra, por el desarrollo del pensamiento del Dasein como ser-in-sí mismo, y representa por la posibilidad del ser, y puede ser pensado y ser pensado, de modo que el desarrollo del ser es el mundo, y también es el ser.

Bakhtin, M. M., *Toward a Philosophy of the Act*, edited by Michael Holquist and Vadim Liapunov, translation and notes by Vadim Liapunov, Austin, University of Texas Press, 1994.

El problema central del libro podría ser marcado por la presencia de los términos siguientes: *once-occurrent Being, answerability, unity/uniqueness, ongoing event, theory, moral, ethics, act/deed*. Alrededor de estos términos se desarrolla una manera de ver el ser responsable de sus actos y circunstancias en su suceder en el mundo. Bajtín genera los principios de una ética o una axiología del acto, de la unidad concreta del *γίγνεσθαι* frente al discurso filosófico contemporáneo de tendencia esencialista y trascendental. Los dos enemigos, tanto para el desarrollo del pensamiento bajtiniano como para su comprensión, son por una parte la filosofía trascendental y por el otro el relativismo. El primero de éstos se encuentra en el texto en secuencias de enclave, ya que el mismo Bajtín no deja de mencionar sus propios fundamentos kantianos y neokantianos, y el segundo emana de la importancia que en el texto se otorga al punto de vista (*standpoint*) de la "persona" en el evento del ser, a raíz del cual se podría reprochar a Bajtín una inclinación favorable hacia el relativismo. Hacia ambas tendencias Bajtín procede marcando prolijamente las diferencias respecto de su orientación intelectual personal. Se aleja del kantismo subrayando, por una parte, la ausencia de leyes extrahumanas, extraindividuales, apriorísticas, que pudieran determinar el acto (ético) y responsabilizando al discurso teórico —en este caso el de la filosofía moral— por su desapego e incompreensión del individuo en su relación obligatoria y responsable con la totalidad del "ente", a partir de espacio y tiempo únicos de aquél en el devenir del ser cuya unidad evolutiva es central para

su global intelección, y por la otra, marcando una deficiencia intrínseca del discurso filosófico moderno: el haberse vuelto vacío de sentido para el ser-participante en un devenir personal y a la vez total.¹ Respecto del peligro de ser entendido como relativista, Bajtín, reiteradas veces, subraya que el pensar-en/hablar-de ser/persona/*uniqueness* apela a una instancia única vinculada irreductiblemente con su entorno histórico/óntico gracias al cual la vida se inserta en relaciones de ética/deber/*answerability*.²

Contra la existencia de preceptos trascendentales, Bajtín objeta la imposibilidad de un acto ético al separarlo de la ley que lo rige, de su impacto/trascendencia en el mundo y del agente específico del mismo. Con esto, también, empieza a atacar la impropia separación de la práctica del acto ético y la teorización sobre la ética: "Any kind of *practical* orientation of my life within the theoretical world is impossible: it is impossible to live in it, impossible to perform answerable deeds. In that world I am unnecessary; I am essentially and fundamentally non-existent in it" (p. 9). Según Bajtín, la coherencia de las diversas teorías se basa en leyes intrínsecas que son inválidas —quizás sería mejor decir "inúti-

¹ Para la filosofía idealista, tanto el espacio como el tiempo son formas del espíritu y sólo su *a priori* existencia en él hace posible la intuición de formas de esta índole en su particularidad percibida por el ser: "[...] se infiere que la materia de los fenómenos sólo puede dárseos *a posteriori* y que la forma de los mismos debe hallarse ya preparada *a priori* en el espíritu para todos en general y que por consiguiente puede ser considerada independientemente de toda sensación"; por otra parte, Kant deduce la preconcepción pura del tiempo para explicar la existencia de conceptos como la simultaneidad y la sucesión o el límite temporal frente a lo infinito; Immanuel Kant, *Crítica de la razón pura*, tr. José del Perojo, Buenos Aires, Sopena Argentina S.R.L., 1940, p. 92 y pp. 96-105. Frente a esta postura, Bajtín considera que el hecho de que la persona se suscriba a una ley, una verdad, no constituye el momento fundamental del acto ético y que éste se encuentra en un tiempo anterior, en el que mi conciencia me permite (re)conocer esta verdad/ley en tanto tal dentro de la unicidad de mi ser, de mi responsabilidad, y esto implica una conciencia responsable y no un principio abstracto de ética por cumplir de manera universal (ahistórica; p. 38).

² Corolario de esta idea es el párrafo final de la publicación, donde Bajtín suscribe la tendencia de sus propuestas éticas al "[...] sense of all Christian morality [que es el] starting point for altruistic morality" (75). Esta postura de Bajtín contesta al psicologismo no aceptable dentro de su pensamiento, ya que el acto basado en la responsabilidad y por lo tanto en la conciencia del actante excluye por definición la reacción subconsciente basada en la psicología particular del individuo.

les”— para captar el *once-occurrent event of Being*, y cuyo único resultado es la imbricación de las diversas tendencias de pensamiento teórico en una cadena que las vuelve momentos una de la otra, y que les impide tener una relación directa con el acto y el ser (p. 12). Por otra parte, Bajtín considera que el intento teórico de incluirse en la vida es un tipo de estetización de ésta, una máscara de la incongruencia teórica (p. 13).

El acto estético se divide en dos momentos constitutivos: el de la empatía y el de la objetivación. En la primera instancia se ve el objeto desde adentro, en la segunda se obtiene el reencuentro del contemplador estético consigo mismo. La empatía activa algo que no pertenece ni al objeto ni al contemplador, pero quedando en ella se pierde absolutamente el ser propio (p. 16). Ambos, objeto y sujeto de contemplación cobran sentido dentro de la totalidad del ser, evitando convertirse en puro acto estético. Por medio de este camino, Bajtín encuentra una de las razones centrales de la crisis de la filosofía moderna: el haber separado el acto (ético) de su sujeto. Esta tendencia de la filosofía moderna se basa en la autoridad de la fuente que establece una ley, sin tomar en cuenta actos volitivos como la aceptación o la aplicación de un sistema ético dentro de la especificidad coyuntural de tiempo y espacio y en función de la responsabilidad que la elección conlleva para el sujeto. Otro problema de este planteamiento es, para Bajtín, su aspiración universalista que ignora el devenir del ser.

Por su parte, el filósofo ruso considera el acto “ejecutado” —esta palabra por la de *performed* en la traducción inglesa del texto— como la suma de sentido y factualidad en un plano de unidad, mientras asigna a esta unidad un valor de responsabilidad —*answerability*— en tanto actualización de una decisión (p. 28). Así, sentido y acto, universalidad e individualidad, realidad e idealidad se conciben como motivación responsable del ser que: “[...] understands the ought of his performed act, that is, *not* the abstract law of his act, but the actual, concrete ought conditioned by his unique place in the given context of the ongoing event” (p. 30).

En este punto, aparece como fundamental la valoración ética, acto verbal que para ser total necesita la palabra como concepto, imagen y “tono”: “No content would be actualized, no thought

would be actually thought, if an essential interconnection were not established between a content and its emotional-volitional tone, i.e., its actually affirmed value for the one thinking.” (p. 34). Así, la cultura es vista como un conjunto inteligible, en concierto y composición, en unidad indispensable, un elemento irreductible para el entendimiento del devenir del ser que sólo se entiende a partir del acto y su tono emocional-volitivo, es decir, en función de una actitud ética frente al mundo, específica, justificada y actualizable, en distintos momentos, por el yo. Vista así, a saber, imbuida en su relación con la cultura, motor de sentido, la “verdad” artística no es ni individual ni irresponsable.

Aprehender al ser en estos términos significa otorgarle valor de categoría moral, ponerlo obligatoriamente en el centro del devenir como ley ética; cosa que implica negarle la posibilidad de indiferencia, de por sí imposible dentro del pensamiento bajtiniano, ya que si aceptamos que en la categoría de acto ético se incluyen verbalización y pensamiento, y hablar o pensar es hacerlo siempre con cierto tono emocional-volitivo, es decir “tomando partido” en relación con el tema de nuestra actividad, siempre en nuestros actos hay una posición ética expuesta o defendida, subyacente y operativa. Finalmente, enfrentar la realidad del acto desde la propuesta ética de Bajtín es derrumbar cualquier posibilidad de coartada del ser. Sin embargo, esta afirmación que dista poco de ser condena a una indispensable conciencia inquisitorial, se complementa por todo el sentido humanista del discurso ético-vital de Bajtín: “Yes, we do recognize doubt as a distinctive value [...] It is precisely doubt that forms the basis of our life as effective deed-performing, and it does so without coming into contradiction with theoretical cognition [...] it is precisely this unitary and unique truth of the world that demands doubt” (p. 45).

El ser participa en el mundo y las dimensiones del primero, tanto espaciales —limitadas frente a las de éste— como temporales —ser mortal frente a infinidad, eternidad del mundo— de ningún modo pueden ser concebidas en términos de medidas adjudicables a reducción o extensión, porque, si bien el mundo es “ancho”, sólo la presencia del ser lo vuelve de ajeno, propio, apreciable, le confiere sentido de unidad.

Finalmente, todo juicio de valor sobre el mundo no puede más que estar inserto en la arquitectónica compleja que no desea comprender el contenido/sentido absoluto del sujeto o del objeto de todo acto —en particular del estético—, sino la peculiaridad de su interrelación como tales dentro de su unidad/identidad. Los valores no abarcan la visión estética, emanan de ella y el centro de su esencial e inequívoca existencia es el ser humano.

Bajtín a lo largo de su texto insiste en la *uniqueness* del ser como sujeto del acto, como “Yo”; al final, la problemática del “yo” y del “otro” ocupa el espacio de una solución **amatoria** para este “Yo” solitario en su absoluta conscientización del acto ético como obligación interna: “The highest architectonic principle of the actual world of the performed act or deed is the concrete and architectonically valid or operative contraposition of *I* and the *other*. Life knows two values-centers that are fundamentally and essentially different, yet are correlated with each other: myself and the other [...]” (p. 74). Y estos Yo/otro son sujeto/objeto —posiciones intercambiables en todo caso— de amor y, por extensión, son recipientes de bondad conferida por su involucramiento amatorio uno con el otro: “I love him not because he is good, but he is good because I love him” (p. 64). Esta obligatoriedad de amor y bondad, dentro de conciencias que se aprecian como únicas en su participación en el mundo y cuyo paso por él confiere a éste entidad “en proceso”, no puede más que volcarse dentro de la moral amatoria y consoladora del cristianismo, como se afirma al final del texto bajtiniano.³ Sin embargo, el texto que tenemos tiene la forma de notas más o menos organizadas, así que es difícil apreciar el apego del teórico ruso a doctrinas religiosas. La verticalidad ética del discurso religioso

³ El sentido ético y responsable del acto que Bajtín elabora especulativamente incluye, además de fuentes filosóficas, una ético-vital-intelectual conformada por mensajes de solidaridad cristiana en los que parecen resonar las palabras de Pablo a los corintios: “3 Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve. 4 El amor es sufrido, es benigno, el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; 5 no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; 6 no se goza en la injusticia, mas se goza de la verdad. 7 Todo lo sufre, todo lo crea, todo lo espera, todo lo soporta. 8 El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará”; Biblia, *Corintios I*, 13, 3-8.

doctrinario del cristianismo y su pretensión de verdad y universalidad ahistórica contrastan enfáticamente con la propuesta bajtiniana.

En general, el trabajo de edición y de notación está hecho con mucho cuidado; se llegan a aclarar problemas de fijación textual, pero también de organización conceptual del conjunto teórico. Finalmente, como parte originaria del pensamiento bajtiniano, *Toward a Philosophy of the Act* debe ser leído como base conceptual que permea diversos textos escritos por el teórico ruso en los primeros años de la década de 1920. En este libro se ponen los fundamentos para pensar en la relación entre el autor y el héroe, se conforma la hipótesis central para reubicar y analizar los problemas de material, contenido, y forma de la obra literaria, se plantea éticamente la identidad propia como obligatoriamente relacionada con la otredad constitutiva y sensible.

CHRISTINA KARAGEORGOU BASTEA

Linetski, Vadim, *"AntiBajtín": el mejor libro sobre Vladimir Nabokov* [en ruso], San Petersburgo, 1994. 216 pp.

El libro dedicado a Nabokov se llama *AntiBajtín* porque su joven autor trata de demostrar a lo largo de los diez apartados (que pueden leerse con cierta autonomía con respecto al todo, puesto que representan el género más socorrido de la crítica literaria actual: son ponencias) la ausencia del dialogismo tanto en el propio Nabokov como en la literatura y aun en la vida de la palabra en general. Formulado de otro modo, su postulado principal sería: el dialogismo (concebido como una especie de "doctrina" de Bajtín) no representa sino el monologismo de agua más pura. Su método quiere ser el deconstructivo (y digo 'quiere ser' porque dudo que exista el tal método, aunque sin duda la actitud deconstructiva existe y posee cierta unidad de principios), y entre sus armas teóricas destacan los conceptos psicoanalíticos de Freud, actualizados mediante cierta oposición irónica hacia Lacan. Puesto que una reseña convencional —y yo no pretendo realizar aquí un extenso análisis crítico del libro, sino tan sólo dar una idea acerca de su contenido— no sería